

Meditación de la Palabra del Señor

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Seguir la llamada de Dios siempre ha significado dejar algo detrás de sí, ir hacia lo desconocido, renegar de la lógica de la carne y de las seguridades humanas para confiarse totalmente al Dios de las promesas. Esto se hace más difícil hoy. Si en el pasado la fe podía constituir una explicación o una interpretación del universo, un lugar de seguridad frente a las absurdidades de la historia y al misterio del mundo, hoy ya no es así.



Exposición de la Palabra (BIBLIA)

Canto

Pausa de silencio

Del Evangelio según San Marcos (Mc 10,46-52)

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, un mendigo ciego, Bartimeo (el hijo de Timeo), estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.» Muchos lo increpaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «"Rabbuni", que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Palabra del Señor.

1L Jesús nunca defrauda a una persona en búsqueda, no traiciona un amor que sabe pagar, no olvida una fidelidad a toda prueba. El problema del ciego se convierte en su problema, su aislamiento lo toca de cerca hasta el punto de que interviene para superarlo. Y la historia se repite una y otra vez. Jesús nunca es sordo a nuestros problemas, aunque Sus tiempos no son necesariamente los nuestros, y sus modalidades a menudo diferentes de nuestras expectativas. El profeta lo había dicho claramente: «Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, vuestros caminos no son mis caminos».

2L El Evangelio de hoy nos trae un milagro particular. En el texto de Marcos es el último milagro traído antes de la pasión y muerte de Jesús. En aquel ciego, Bartimèu, que grita a lo largo del camino, está representado cada uno de nosotros, nuestro camino hacia Jesús, como el inicio de nuestro discipulado. Es ciego, Bartimèu, por lo que no puede «ver» a Jesús. Pero también los apóstoles que están con Jesús desde hace mucho tiempo parece

que no nos ven. ¿No son ellos los que justo antes se enfadaron por los lugares importantes y el poder?

Pausa de silencio

1L Bartimèu «siente», advierte algo. Todo podría acabar ahí. ¿Quién no ha experimentado, tarde o temprano, alguna emoción de carácter religioso, vinculada a algún acontecimiento significativo, a algún momento particular? Bartimèu no se contenta con «oír»: **GRITA**. Y **sigue gritando incluso cuando tratan de hacerle callar**. El suyo no es un grito cualquiera: es una invocación, **un reconocimiento, una profesión de fe**. Grita su necesidad. **Grita su deseo de ser curado**, de ver. Pero **también grita su confianza en Jesús, el «Hijo de David», el «Mesías»**.

2L Su grito no puede quedar sin escuchar. Y **Jesús que pasa lo hace llamar**. Bartimèu no se lo hace repetir dos veces: **Se libera del manto, salta en pie y va a Jesús**. Extraños gestos en un ciego, que no ve y debería ir a tientas. **¿Pero no es eso lo que sucede cuando el Señor nos llama y nosotros advertimos que en ese momento está en juego toda nuestra vida?** No hay capa que pueda retenernos. ¡No hay tiempo que perder! En este punto esperamos que Jesús haga todo. Él: **que cure inmediatamente a Bartimèu y le devuelva la vista**. Y en cambio Jesús lo acoge con una pregunta que es, extrañamente, una mezcla de delicadeza y disponibilidad: **«¿Qué quieres que te haga?»**

Pausa de silencio

1L **La respuesta de Bartimèu no es sólo una petición, es también un acto de fe**. Una fe que Jesús sabe reconocer, una fe sin la cual el milagro no puede ocurrir. Ahora nos ve, Bartimèu, y se pone a seguir a Jesús. Ha recuperado la vista sólo por la palabra de Jesús. En efecto, Jesús no le ha tocado los ojos, no ha dicho nada particular, sólo: **«Ve, tu fe te ha salvado»**. En este punto esperamos que Jesús haga todo: Que cure inmediatamente a Bartimèu y le devuelva la vista. Y en cambio Jesús lo acoge con una pregunta que es, extrañamente, una mezcla de delicadeza y disponibilidad: **«¿Qué quieres que te haga?»**.

2L **Un retrato trazado con tres pinceladas dramáticas: ciego, mendigo, solo**. Un mendigo ciego: el último de la fila, un náufrago de la vida, clavado en la oscuridad al borde de un camino de Jericó. Luego de repente todo se pone en marcha: **Pasa Jesús y se enciende el motor de la vida, sopla un viento de futuro**. Con el Señor siempre hay un "después". Y Bartimèu empieza a gritar: **Jesús, ten piedad**.

Pausa de silencio

1L No hay grito evangélico, no oración más humana y ardiente: **PIEDAD DE MIS OJOS APAGADOS, DE ESTA VIDA PERDIDA. Siéntete padre, siéntete madre, devuélveme la vida**. Pero la multitud hace muro a su grito: ¡cállate! El grito de dolor está fuera de lugar. **Es terrible pensar que ante Dios el sufrimiento está fuera de lugar, que el dolor está fuera de lugar**. Sin embargo, para muchos de nosotros es así, desde siempre, porque los pobres molestan, nos muestran la cara oscura y dura de la vida, ese lugar donde no quisiéramos estar y donde tememos caer.

2L En cambio, **el ciego siente que otro mundo es posible, y que Jesús posee la clave.** En efecto, el rabino escucha y responde, escucha y reactiva. Y se libera toda la energía de la vida. **Notamos que todo gesto de aquí en adelante parece excesivo, exagerado: Bartiméo no habla, grita; no se quita el manto, lo arroja; no se levanta del suelo, sino que salta de pie.**

Pausa de silencio

1L La fe es esto: un exceso, un excedente, un 'LO MÁS ILÓGICO Y HERMOSO'. Algo que multiplica la vida: *«He venido para que tengáis el céntuplo en esta vida»*. Creer hace bien. Cristo cura toda la existencia. Es más, el ciego empieza a sanar ante todo en la compasión de Jesús, en la voz que lo acaricia. Le cura como hombre, antes que como ciego. Porque alguien lo vio. Alguien lo toca con la voz. Y él sale de su naufragio humano: el último empieza a redescubrirse uno como los demás, empieza a vivir porque está llamado con Amor.

2L La curación de Bartiméo comienza cuando **«salta de pie» y deja todo apoyo, para precipitarse, sin ver, hacia esa voz que lo llama: Guiado, orientado sólo por la palabra de Cristo, que aún vibra en el aire.** También los cristianos nos orientamos en la vida como el ciego de Jericó, sin ver, sólo sobre el eco de la Palabra de Dios, que sigue sembrando ojos nuevos, ojos de luz, sobre la tierra.

Pausa de silencio

Salmo 125

Canon...

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.
 Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
 nos parecía soñar:
 la boca se nos llenaba de risas,
 la lengua de cantares.

Canon...

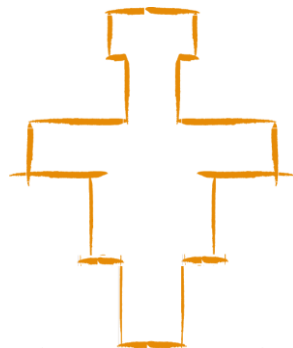
Hasta los gentiles decían:
 «El Señor ha estado grande con ellos».
 El Señor ha estado grande con nosotros,
 y estamos alegres.

Canon...

Recoge, Señor, a nuestros cautivos
 como los torrentes del Negueb.
 Los que sembraban con lágrimas
 cosechan entre cantares.

Canon...

Al ir, iba llorando,
 llevando la semilla;



al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Oraciones espontáneas.....

Padre nuestro

*Gritó, Bartimèò, con toda su voz.
Siguió haciéndolo incluso cuando querían reducirlo al silencio.
Te gritó su fe, invocó tu misericordia,
te pidió que te detuvieras,
que le arrebatas su condición de ciego, de mendigo.
**¿Por qué, Jesús, no tengo yo también
el valor de gritarte mi deseo de ser curado,
sanado, de poder ver finalmente la luz?**
Concédeme, pues, la misma valentía de Bartimèò,
concédeme su obstinación en pedirte que intervengas;
**pero también la determinación con que él abandona todo
para saltar y venir a Ti.**
Dame la confianza de Bartimeo, que no se rinde al primer obstáculo,
dame su franqueza para pedirte
que le saques del dominio de las tinieblas
y ser entregado de nuevo a la luz.
**Y dame también la alegría de poder seguirte,
sin incertidumbres, por el camino que lleva a Jerusalén. Amén.***

Canto

BENDIGAMOS AL SEÑOR; DEMOS GRACIAS A DIOS.